



Dúo-grafía: aspectos identitarios, procesuales y éticos

Lucas Rimoldi¹

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Católica Argentina
llrimoldi@yahoo.com

Resumen: Como forma de la escritura en colaboración, abordamos aspectos relativos al proceso, la identidad y la ética en dúos de autores dentro del campo literario. Estos dúos, siguiendo a Sloterdijk y Kureishi, constituyen esferas en las que la simpatía y la afinidad de creencias y esfuerzos generan una climatización simbólica, que habilita la distribución de una identidad común, así como una resonancia fantasmática que alimenta el quehacer creativo. El debate entre entrega y autonomía así como las responsabilidades y beneficios compartidos ponen de manifiesto la dimensión ética de este tipo de proceso. El abordaje de sus aristas conflictivas nos permite soslayar una simple idealización y la exageración de las bondades de la escritura a dúo. Así como el enfoque propuesto nos permite evitar el simple biografismo, pero sin obliterar la vida de quien escribe.

Palabras clave: Escritura en colaboración – Esferas – Dúos de escritores – Identidad – Ética

Abstract: As a form of collaborative writing, we address aspects of the process, the identity and the ethics of authoral duets in the literary field. Following Sloterdijk and Kureishi, these duets constitute spheres, where mutual liking and affinity in beliefs and efforts generate a symbolic climate, which enables the distribution of a common identity and a phantasmatic resonance that feeds the creative work. The debate between delivery of oneself and autonomy and the sharing of responsibilities and benefits highlights the ethical aspect involved in this kind of process. We also note their conflicting side and this allows us to put aside the extended idealization and exaggeration of the benefits attributed to writing as duo. The proposed approach also allows us to avoid the simple biographism, but without obliterating the life of the writer.

Keywords: Collaborative Writing – Spheres – Duets of Writers – Identity – Ethics

La literatura argentina ofrece numerosos ejemplos de escritores consagrados que trabajan, escriben y publican a dúo, como Daniel Guebel y

¹ **Lucas Rimoldi** es Doctor en Letras e Investigador Adjunto de CONICET. En 2002 recibió el segundo premio de la Academia Nacional de Periodismo y durante su posdoctorado trabajó en los archivos del *Latin American Theatre Review*. Entre sus publicaciones recientes se cuentan artículos en *Bulletin of Spanish Studies*, *European Review of Artistic Studies* y *Moderna Sprak* y la participación junto a Beatriz Sarlo, Rodrigo Fresán y Nora Catelli en *Jorge Luis Borges en la República Mundial de las Letras* (Berlín, Vervuert). Realizó docencia de doctorado en la Universidad Nacional de Córdoba y en Queensland University, Brisbane.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Sergio Vizzio, Patricia Suárez y Leonel Giacometo, Guillermo Saccomano y Fernanda García Lao, Ignacio Apolo y Laura Gutman, Walter Jakob y Agustín Mendilaharsu, Mariana Chaud y Moro Anghileri, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares, Bioy y Jorge Luis Borges. Como práctica específica de la escritura en colaboración, el dúo parece revestir dos funciones primordiales: búsqueda de beneficios emocionales dentro de una labor usualmente solitaria, y unión de fuerzas estético-cognitivas para potenciar la originalidad, competencias y competitividad autorial. Como dicen Lafon y Peeters: “Al conjugar estas firmas se busca hacer saltar una chispa, sumar talentos y públicos” (9).

Gran parte de la literatura sobre la temática deriva de los programas académicos norteamericanos de enseñanza de escritura (Yancey y Spooner; Reither y Vipond; Ede y Lunsford; Gebhardt), existe un estudio de base empírica sobre la ocurrencia en Italia de la escritura a cuatro manos a lo largo del tiempo, en un desglose por época, género literario y sexual (Medaglia), y el sustancial aporte de Lafon y Peeters, quienes han compuesto 17 “biografías de colaboraciones” (10). En general hay coincidencia en señalar como la base de esta práctica el *feedback* entre pares, que abarca las instancias de búsqueda de tópicos, generación de detalles y determinación del lector ideal del texto (Gebhardt 69 72-3; Ede y Lunsford 155). La lectura profunda de la bibliografía junto al ejercicio personal de la escritura a dúo, nos permiten observar una idealización extendida, simplificación, y una exageración de las virtudes atribuidas a este tipo de escritura compleja, en el sentido de que implica esfuerzo y la reiterada superación de escollos, que trae ventajas y desventajas (Reither y Vipond 864, Ede y Lunsford 151). Una de las más frecuentes derivas de la tentación de convertirse en el autor principal: el placer de trabajar juntos choca con la necesidad o intención de obtener crédito individual o protagonismo de acuerdo al orden jerárquico en que aparecen los autores en un trabajo compartido, y se genera tensión. Para los dúos de escritores no todo es rosas y existen ejemplos francamente complejos, como el de Willy y Colette, en que la perversión de la escritura a dúo pareciera lindar con la naturaleza del negro literario o *ghostwriter*;



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

además de mostrarnos la ironía de que al impartir órdenes, organizar y corregir a sus colaboradores sistemáticamente ¡Willie trabajaba el triple que solo! (Lafon y Peters 133 299 153-74). Ironía que también afecta a algunos plagiarios, como observó Proust en *Por el camino de Swann* al recordar “... aquel erudito estafador que empleaba en la confección de palimpsestos un trabajo y un saber tales, que sólo con la centésima parte se hubiera ganado una posición más lucrativa, pero honrada...”.

Lo cierto es que en sus manifestaciones más productivas la escritura a dúo despliega, rediseña y extiende el yo autoral, en este sentido Elbrecht y Fakundiny hablan de una tensión del yo como estiramiento, elongación (245). Creemos que el dúo no implica el desdibujamiento de la individualidad de cada autor como autor único, y que incluso ésta puede mejorar gracias a la colaboración. Sin apostar por un biografismo ingenuo pero a la vez distantes de aquellos sectores de la crítica que insisten en el comentario de los ya bien incorporados aportes de la teoría de la recepción, nos resulta natural aquí integrar la vida de quien escribe, redescubrir hoy esa alma dejada en el tintero y deconstruida hasta el olvido: el escritor.

Como también creemos que el disfrute que provoca es uno de los valores de la escritura a dúo, nos preguntamos: ¿tiene un motivo excluyente, como el proceso, la textualidad, o la identidad? Entre los escritores que han analizado la cuestión, encontramos en la obra de Hanif Kureishi -británico de origen hindú y nominado al Oscar por el guión de *Mi hermosa lavandería*- un material rico y afín con nuestros puntos de vista, que despliega en diferentes manifestaciones genéricas, del ensayo, el ensayo autobiográfico, la novela, narraciones breves y artículos, al diario (*Soñar y contar*, *Mi oído en su corazón*, *La última palabra*; Varsavsky “Hanif Kureishi” y “La vida”). Compartimos dos fragmentos de *Soñar y contar* que nos parecen especialmente iluminadores:

Una colaboración es pues un intento de multiplicar o ampliar las personalidades, aumentar su ámbito y posibilidades. Con otra persona podés hacer algo que solo no podrías. Que el propósito de esto sea el producto final o la intimidad de la colaboración, el



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

placer de encontrarte regularmente con alguien, de hablar de cosas que los entusiasman a los dos, no estoy seguro. Probablemente sea todo a la vez. (...) ¿Qué viste, oíste, dijiste ayer? ¿Cómo podrá incorporarse eso al trabajo actual? Algo que va mal, de la manera correcta puede ser provechoso. Otra persona puede ser la “contingencia” que permite que eso suceda (267).

¿Cómo sería, entonces, cometer errores, decir cosas locas, tener extrañas ideas delante de otra persona? ¿Se te impondrá el otro o te forzará a un compromiso, o viceversa? ¿Te sentirás liberado por ellos o se despertarán nuevos miedos? ¿Y qué miedos pueden ser? El desafío de la colaboración es encontrar el proceso en el que los dos pueden ser tontos sin ningún miedo; ver si su unión es una dilución o una expansión de sus capacidades combinadas. Lo que querés es que el otro te sorprenda, no que te limite. Ninguno de los dos quiere perder tiempo persiguiendo una idea que no sea interesante. Sin embargo, la colaboración es como la amistad o la escritura; sólo podés arrancar con una vaga idea de adónde vas. Un poco después, si tenés suerte, empezás a ver si hay o no hay al frente un destino que merece la pena (266).

En cuanto a lo procesual hay mucho de charla, al punto de que si bien a veces los autores no escriben estrictamente juntos la conversación constituye una instancia inevitable, merodear temas como paso necesario para hacer la escritura productiva y eficiente. Hay tormenta de ideas pero también... un tontear juntos salpicado de diversión. Muchas posibilidades de colaboración no pasan de la fase de la propuesta al no ser aceptadas, otras se derivan de las posiciones profesionales de las personas, y otras por lo demás prometedoras sucumben cuando los favores no son retribuidos o, sin terminar mal, se diluyen en un marasmo de formalidades y esterilidad: demasiado respeto o demasiado recelo impiden poner la cabeza en las manos del otro.

Entre las fórmulas de composición más habituales hay una diacrónica en la que cada autor escribe cuando el otro finaliza para luego ensamblar las partes y eliminar posibles incongruencias; en la sincrónica los autores



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

escriben en simultáneo y ensamblando. Se requiere la amalgama de dos estilos con estrategias que probablemente difieran en más de un aspecto, por ejemplo, las estrategias de revisión. Es necesario lograr ajuste, síntesis y una sinóptica convergencia de perspectivas. La sinergia comprende un respeto por las habilidades del otro, por sus conocimientos, ideas e intuiciones (Reither y Vipond 858; Elbrecht y Fakundiny 250). Siempre hay frustraciones potenciales acompañando este tipo de trabajo, por lo cual para cooperar hay que tener flexibilidad, intentar resignar los tics y ciertos rituales personales de concentración, motivacionales o anti-caos a los que cada escritor está habituado.

La co-laboración y la exposición que conlleva pueden ayudar a los integrantes del dúo a desarrollar un acervo alternativo. Jensen y DiTiberio han propuesto la idea de procesos preferenciales y no preferenciales de escritura correspondiente a una tipología de personalidades de cuño junguiano, según los pares extrovertida-introvertida, intuitiva-sensorial, intelectual-emocional. De acuerdo con ella, los extrovertidos tienden a planificar poco, mientras que los introvertidos siguen con más facilidad el patrón de pre-escritura-escritura-corrección. Los intelectuales se caracterizan por lo incisivo de sus análisis, la organización del contenido y la brevedad, pero tenderían a prestar poca atención al auditorio por suponer que sus afirmaciones son universalmente aceptadas, así como a ralear sus escritos de calidez e interés personal (Jensen y DiTiberio 294). En contrapartida, los emocionales sobresaldrían en conectar con las otras personas a través de la comunicación y en facilitar las relaciones interpersonales, y por lo tanto en anticipar las reacciones de los receptores. Cada escritor trabaja según su estilo preferido, pero escribiendo con otro se enfrenta ineludiblemente a estilos no preferidos, de los cuales, fomentado por este desarrollo conjunto, puede apropiarse. Destacamos entonces que por la influencia mutua se alteran los estilos individuales de escritura, por ejemplo, como resultado de la colaboración puede mejorar el estilo personal de resolución de problemas de escritura.



En la escritura a dúo se negocian permanentemente dos patrimonios léxicos y estilísticos, y para nosotros es fundamental el hecho de que habilite a los autores a abordar y desarrollar temáticas que les resultan ajenas en términos de individualidad; las posibilidades se amplían. Luego la difusión y el suceso del trabajo pueden potenciarse gracias a una cuota de consagración o experiencia con que uno de los escritores revista la obra compartida.

El siglo XXI nos enfrenta a nuevas propuestas identificatorias relacionadas con el acceso a la tecnología, que suelen reforzar el co-aislamiento; donde no hay o escasea un verdadero diálogo y el auténtico enlace con otros, perdemos espesor subjetivo. Esta encrucijada nos sumerge en la ilusión de pertenencia a una masa virtual de consumidores de información excesiva (Han 104-5). El curso del giro digital pareciera ejercer asimismo influencia sobre ese acto organizacional que es la escritura. La tecnología promete ponernos en la punta de los dedos una plétora de recursos para potenciar la escritura colaborativa, paralelamente lidiamos con *softwares* que proliferan vertiginosamente y, con frecuencia, dejan de ser herramientas para tornarse en obstáculos. Autores como Goldsmith creen que en este contexto los mismos conceptos de escritura y de autor se redefinen, democratizándose cada vez más y modelados en un espacio éticamente ingravido (Goldsmith 37, 52, 181). Se trata de un enfoque diferente al nuestro, en parte porque como el mismo Goldsmith reconoce, celebra a nivel hipotético y teórico lo que suele evitarse a nivel creativo, dado que los productos resultantes de esta concepción serían poco interesantes o editorialmente cuestionables.²

Por nuestra parte, nos parece iluminador comprender al dúo como una forma de lo que Sloterdijk, desde su visión pospesimista y no metafísica, denomina esfera: un ámbito investido de un clima atmosférico-simbólico que modela simultáneamente la convivencia y el intento de construir un entorno generativo, creativo y protector (*Esferas I* 62; *Esferas III* 35). El hombre

² Para una crítica a Goldsmith similar a la nuestra véase Ronsino, Hernán. “La escritura y la máquina”. *Notas de campo*. Buenos Aires: Excursiones, 2017.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

establece estos sistemas de inmunidad espacial-anímica, verdaderos invernaderos, dado que, como producto evolutivo con índice de espontaneidad más alto, es afectado por influjos simpatéticos de otros seres vivos (*Esferas* I 225-7). Los seres interesados en estar en proximidad y participación unos con otros en lo sutil común, producen un entrelazamiento animante y climatizante, una relación semiótica y diádica que apoya la capacidad de autodisfrute y comunión, donde la afinidad de creencias y esfuerzo generan el estímulo que las vitaliza (*Esferas* I 321; *Esferas* III 47). Si desde el inicio el sujeto humano es con otro, a lo largo de la vida persiste inexorable el anhelo de reeditar de una u otra forma una relación de cercanía, abastecimiento y disfrute donde dos sean uno. Así la construcción de la identidad se produce en relación con otros significativos en microesferas sucesivas, como las formadas por los amigos de la infancia, la pareja de enamorados, la unión mística. Según nuestra mirada, los dúos de escritores constituyen uno de estos ecosistemas, que en este caso favorece el quehacer creativo e intelectual. Mantienen un proceso de delimitación, autoinspiración y a la vez expansión: “como una comunidad de aliento de alma doble que se consolida para avecindar en un interior ampliado cualquier afuera, convirtiendo el contexto en texto” (*Esferas* I 58 60; *Esferas* III 16 192). En ellos prevalecen sentimientos como la solidaridad, el consenso, la cooperación y la comprensión, es decir, una afectividad que debe ser necesariamente positiva. Sin embargo, como sugerimos al principio, es importante percatarse de que no quedan ausentes la agresión primaria y sus múltiples manifestaciones. Porque si en la esfera se reparte resonando sobre ambos socios una identidad común, es a expensas de un debate entre entrega y autonomía, es decir, de una tensión permanente donde se cede una parte de esta última. La simpatía conlleva dicho sacrificio pero los dones que se obtienen a cambio son tan numerosos como valiosos.

Al respecto nos remitimos al ejemplo de Lafon y Peeters, cuando describen la fórmula “Labiche más X” para explicar la extensa carrera del dramaturgo francés, beneficiada de su buen humor comunicativo, su don de



la amistad y su gratitud (81). Labiche escribió más de 150 obras junto a casi 50 colaboradores, pocos de ellos regulares, y muchos que funcionaron aportando ideas. Con Marc-Michel escribió uno de sus más famosos *vaudeville*, *Un chapeau de paille d'Italie*, adaptado al teatro lírico por otro dúo, el de Nino Rota y su progenitora como *Il cappello di paglia di Firenze*, según explica Juan Andrés Sala en el programa de mano de la ópera en su versión Teatro Colón 1985. El caso de Labiche nos muestra también que mientras que existen autores que prefieren una colaboración más prolongada y cerrada, hay otros propensos a establecer colaboraciones diversificadas. Según Sloterdijk, esto responde a que dentro del ámbito mágico que es cada esfera, uno de los dos suele ser el polo más activo, quien mediante técnicas y medios diversos creará otros climas y producciones (*Esferas I* 239). Al respecto podríamos añadir que hoy el dúo-esfera tendería a conformar espumas, redes de trabajo creativo más flexibles y efímeras, relacionadas con la actual conexión a redes virtuales en la era *bluetooth*.

El dúo lucha para expresarse y para que una innovación o experimentación sea aceptada, y sostener un buen trabajo de este tipo con coherencia y unidad requiere imaginación e inventiva, tacto y persuasión, compromiso y una cuota de ingenuidad. El beneficio del apoyo y cohesión que hemos analizado en términos del clima propio del trabajo a dúo puede operar también como ayuda a no ceñirse a las modas impuestas y demandas de críticos, editores o jurados literarios que, en tanto fuerzas constitutivas del campo literario, afectan la naturaleza del proyecto. En términos de escritura el par se convierte en el primer lector y otorga un sentido fuerte de la recepción: el co-autor es la primera audiencia real. También es un lector crítico; y esa escucha y lectura atentas permiten calibrar la accesibilidad, el impacto de los resultados o los efectos estéticos a través o más allá de las especialidades genéricas individuales.

La bibliografía sobre escritura en colaboración señala que además de un maestro que apoya y sostiene, el compañero de escritura es un compañero de aprendizaje, y un resonador (Reither y Vipond 859). Provee una corriente



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

emocional, vibraciones positivas y apoyo moral allí donde usualmente el escritor está solo. Palabras, gestos, miradas hacen a un intercambio que se inicia en la aprobación y continúa cuando ambos escritores se infunden valor para expresarse. Por eso la primera obra de los dúos es construir la esfera. El cobijo que provee la construcción de atmósfera común también otorga inmunidad frente a los fantasmas individuales de cada uno y hace posible que estos afloren y se desplieguen en el interjuego comunicativo. Recordemos que para la escuela francesa de psicoanálisis fantasma es el término análogo a fantasía, y que pone de manifiesto lo que la mayor parte del tiempo está oculto, tanto en el pensamiento y la palabra como en el gesto. En los dúos, en primera instancia se activa un fantasma de autoabastecimiento, que abre la resonancia fantasmática entre los sujetos. El repertorio fantasmático así surgido es vastísimo, y queda expresado en las temáticas que cada dúo de escritores aborda, es decir, hay una puesta en juego del intercambio de fantasmas, de un tejido de recuerdos, sueños, sombras y temores arcaicos. Implica una transformación de lo conocido y aporta elementos originales o nuevos a la obra. Esto que anteriormente se había mantenido lejos, surge gracias al persuasivo fantasma inicial de capacidad y a la agitación y combinación de otros, como en las figuras de un caleidoscopio.

Sloterdijk dice que todos los tipos de éticas del valor, de la virtud y del discurso resultan huecos mientras no se traduzcan a la ética del clima. La atmósfera del dúo, de lo bueno respirable, tensiva y frágil como pompa de jabón, integra la responsabilidad en un éter moral (*Esferas II* 131). Esta dimensión es poco señalada pero para nosotros basal, y hace tanto a un conjunto de hábitos mentales, de sentimiento y de comportamiento, como a una política de escritura establecida por los escritores en una serie de reglas de convivencia y trabajo. Los acuerdos explícitos o implícitos sobre las responsabilidades y beneficios compartidos resultan fundamentales, en cuanto a responder de manera conjunta por lo escrito y a distribuir los réditos. Cuando escuchamos genuinamente o leemos responsablemente respetamos el buen *ethos* del dúo y actuamos como “pequeños héroes” (Booth



49). Los hábitos de conversación sostenida y razonada nos permiten evitar la crítica negativa y penetrar en el material del otro productivamente. El dúo constituye entonces un *continuum* psicoacústico en que la escucha respetuosa de la otra voz es el presupuesto para tener uno mismo algo que interpretar, y para que se produzca esa resonancia que amplía la voz (Sloterdijk I 466-7; Booth). El imperativo de la resonancia se define por una ética de la escucha, aunque también sea visual y aural. Escuchar es habitar esa espacialidad compartida y abierta a una posibilidad de reenvío, reenvío que hace audible para el otro la propia escucha. Una gramática de la resonancia articula aquí la dimensión vocal de lo literario que trasciende la primacía del significante, y se despliega en esa nueva voz, como reverberación de la resonancia relacional y única, que vibra y se derrama en el lenguaje (Cavarero 12, 34). Ahora bien, la voz singular de cada autor reclama del otro una modalidad de reconocimiento. Como dijimos al inicio, el dúo influye sobre la construcción del yo propio y el del otro-individual, el otro sigue siendo otro con su esencia y en su reclamo ético sobre mí, y toda expresión de deferencia que acompañe el impulso creativo y el recorrido intelectual dispensa pequeños reconocimientos de ese otro.

Se atenta contra el clima y se lo rompe cuando se incumplen las pautas de trabajo, las reglas de convivencia o la confianza profesional. Como mencionamos anteriormente, muchas promisorias posibilidades de colaboración sucumben cuando los favores no son retribuidos. Los conflictos resultantes de acuerdos no respetados constituyen manifestaciones de la siempre viva agresividad primaria. Coinciden Quivy y Campenhoudt cuando analizan las nociones de cooperación y conflicto. Según ellos la cooperación se facilita si los actores comparten los mismos valores y se ponen de acuerdo sobre las finalidades del proyecto (120-1). Siempre existe alguna elasticidad en el respeto a las reglas del juego, un toque informal; pero hay límites que el actor no puede rebasar sin amenazar la cooperación. Si los sobrepasa, corre el riesgo de interrumpir el intercambio y perder sus beneficios. El conflicto no es sinónimo de ruptura, la ruptura no se produce hasta que uno de los dos



actores estima que ya no obtiene nada de la cooperación tal y como funciona, o que tiene más que ganar si sale que si se mantiene dentro (122-3).

La etapa de publicación presenta un abanico de situaciones potencialmente conflictivas. Puede haber apropiación por parte de uno de los autores del trabajo compartido o del trabajo del otro, publicación en coautoría bajo presión, desacuerdos sobre el orden jerárquico autoral, hasta desavenencias sobre los derechos de autor sobre la obra publicada.

Sabemos que la soledad del escritor es un sitio de engendramiento de la significancia y define narrativas que el sujeto da de sí mismo. La intimidad, no obstante, también puede ser un camino compartido de autoconocimiento y construcción. Un escrutinio de la dúo-grafía, una biografía de cada colaboración, es tanto el relato de la vida de la esfera como de la conducta de quienes optaron por conformarla. Nosotros creemos que los dúos suavizan el mito de la “originalidad” convertida en egoísmo y egolatría, y que en ellos uno se transforma en un secreto contable, de una manera modesta se convierte en inmortal gracias al amor de la escucha.

Bibliografía

Booth, Wayne. “The Ethics of Teaching Literature”. *College English* 61. 1 (1998): 41-55.

Cavarero, Adriana. *For More Than One Voice. Toward a Philosophy of Vocal Expression*. Stanford UP, 2005.

Ede, Lisa; Andrea Lunsford. “Why Write... Together?”. *Rhetoric Review* 1. 2 (1983): 150-157.

Elbrecht, Joyce; Lydia Fakundiny. “Scenes from a Collaboration: Or Becoming Jael B. Juba”. *Tulsa Studies in Women’s Literature* 13. 2 (1994): 241-57.

Gebhardt, Richard. “Teamwork and Feedback: Broadening the Base of Collaborative Writing”. *College English* 42. 1 (1980): 69-74.

Goldsmith, Kenneth. *Escritura no-creativa. Gestionando el lenguaje en la era digital*. Buenos Aires: Caja Negra, 2015.



Han, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Barcelona: Herder, 2014.

Jensen, George; John DiTiberio. "Personality and Individual Writing Processes". *College Composition and Communication* 35. 3 (1984): 285-300.

Kureishi, Hanif. *Soñar y contar*. Buenos Aires: Anagrama, 2004.

------. *Mi oído en su corazón*. Buenos Aires: Anagrama, 2005.

------. *La última palabra*. Buenos Aires: Anagrama, 2014.

Lafon, Michel; Benoit Peeters. *Escribir en colaboración*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2008.

Medaglia, Francesca. *La scrittura a quattro mani*. Lecce-Brescia: Pensa Multimedia, 2014.

Murakami, Haruki. *De qué hablo cuando hablo de escribir*. Madrid: Tusquets, 2017.

Quivy, Raymond; Luc Van Campenhoudt. *Manual de investigación en ciencias sociales*. México: Limusa, 2005.

Reither, James; Douglas Vipond. "Writing as Collaboration". *College English* 51. 8 (1989): 855-67.

Sloterdijk, Peter. *Esferas I*. Madrid: Siruela, 2003.

------. *Esferas II*. Madrid: Siruela, 2004.

------. *Esferas III*. Madrid: Siruela, 2009.

Varsavsky, Paula. "Hanif Kureishi". *Vidas de escritores*. Villa María: Eduvim, 2015.

------. "La vida también es una ficción. Entrevista con Hanif Kureishi". *La Nación*, 3 feb. 1999.

Yansey, Kathleen; Michael Spooner. "A Single Good Mind: Collaboration, Cooperation, and the Writing Self". *College Composition and Communication* 49. 1 (1998): 45-62.